

Alejandro Mendible

Trinidad: nuestro cercano y diferente vecino

Trinidad es vital para Venezuela. Su localización geográfica domina la salida de las bocas del río Orinoco desde donde actuar a modo de una llave de suma importancia para abrir o cerrar la penetración hacia el interior del territorio, en ruta a la apetecida Guayana. La isla cuenta con una superficie de 4.828 km² y forma parte geológicamente de la plataforma continental sudamericana por cuanto se encuentra separada de la costa venezolana por tan sólo una veintena de kilómetros. Las montañas están orientadas según un eje este-oeste prolongando las últimas estratificaciones de los Andes. Fuentes antropológicas estimaron que la isla puede considerarse como uno de los primeros y más antiguos poblamientos de los amerindios, hecho ocurrido entre unos 5 o 10 mil años atrás. Entre estos aborígenes pobladores se encontraron los «temibles» caribes que ya para el siglo XV perturbaban la vida «tranquila» de los arawacos.

La Isla fue descubierta por el Almirante Colón en su tercer viaje en 1498, quien en esa oportunidad creyó que llegaba a los límites del Edén. Trinidad y su asociada la pequeña Tobago, con la cual forma actualmente un Estado bi-insular, fueron en varias ocasiones invadidas y ocupadas por holandeses, franceses e ingleses hasta que finalmente pasó a ser posesión de la Gran Bretaña. Durante el período colonial español la inestabilidad predominó y su débil crecimiento demográfico y la subestimación de la corona la hizo más vulnerable. En 1783, tres siglos después de la llegada de los primeros europeos, la población estaba constituida apenas por 126 blancos, 605 africanos—de los cuales 310 eran esclavos— y 2.032 indios. En la actuali-

dad, según el censo más reciente de 1989 Trinidad cuenta con una población de 1.260.000 habitantes. De los cuales el 69% es urbano, y la densidad es de 246 habitantes por km².

Trinidad posee un gobierno parlamentario y alcanzó su independencia el 31 de agosto de 1962. Actualmente, el presidente del país es Noor Hassanali y el primer ministro Patrick Manning. Este es un ingeniero petrolero graduado en la Universidad de West Indias, es un líder de la generación de relevo en el partido Movimiento Nacional Popular (MNP) fundado por el desaparecido Erik Williams.

En el plano político, además del MNP, actúan los partidos Alianza Nacional para la Reconstrucción (NAR), del ex-primer ministro Arthur Robinson; el Congreso Nacional de la Unidad (UNC) fundado en 1989 por disidentes del NAR; y el Comité Nacional de Acción Solidaria (NJAC). Entre las organizaciones sociales se destaca el Congreso de Trabajadores (TTLC) única central sindical con unos 80 mil miembros.

En un principio la economía trinitaria se basó en el azúcar, pero posteriormente empezó a declinar a principios del siglo y fue gradualmente reemplazada por la industria del petróleo hacia 1940, cuando pasó a convertirse en la principal actividad económica. Las fuentes económicas señalan a Trinidad como el tercer gran productor petrolero de la comunidad Británica. Sin embargo, el boom petrolero de la década de 1970 fue sacudido severamente por la situación mundial, lo cual ha repercutido de manera adversa en la estabilidad del país. Trinidad, después de su independencia en 1962, experimentó una estabilidad política relativa, perturbada en

pocas ocasiones durante el largo gobierno de Williams, primero en la llamada «revolución de febrero» en 1970 cuando se originó una movilización estudiantil que culminó con la sublevación de un sector del ejército en el marco del auge del movimiento del poder negro en la región, y después con la movilización obrera de 1976 protagonizada por los trabajadores azucareros originarios de la India y los trabajadores petroleros de origen africano reclamando la modificación de la legislación obrera existente. Pero el 27 de julio de 1990 se produce un intento de golpe de estado instigado por los fundamentalistas musulmanes, dirigido por Yasin Abu Baker. La insurrección duró seis días y le acarrió la pérdida al país de 200 mil dólares trinitarios de los cuales aún no se ha recuperado la economía.

El analista y estudioso de la realidad caribeña, Adrés Serbin, al comentar el sorprendente complot de los fundamentalistas musulmanes trinitarios, vinculados con sus raíces históricas actuantes en el turbulento escenario del Medio Oriente, lo interpreta en el marco de la larga tradición de radicalismo étnico y racial dominante en el Caribe no-hispánico. Para Serbin el proceso se inicia en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial con el surgimiento de la UNIA, una organización regional con seccionales en los Estados Unidos y Gran Bretaña, liderizada por el jamaicano Marcus Garvey. En 1960 se notó la influencia del grupo norteamericano «black panthers» dirigidos años después por el trinitario Stockley Carmichael. Pero es el guyanés Walter Rodney, el señalado como el verdadero «mentor intelectual del desarrollo del poder negro en el caribe» por su gran influencia en los levantamientos raciales de Jamaica en 1968 y de Trinidad en 1970.

Durante su evolución, el poderoso movimiento racial de los negros en el Caribe se fue escindiendo debido a las rivalidades manifiestas entre diferentes tendencias ideológicas. El pensamiento marxista influyó en el movimiento New Jewel en la isla de Granada y tuvo como momento culminante el gobierno de Maurice Bishop con su trágico final. La posición afrocentrista que hace énfasis en el retorno al África prendió

en el movimiento National Joint Action Committee de Trinidad y en el movimiento Rastafari. Finalmente, la influencia musulmana de seguidores del Corán y el ejemplo de su profeta Mahoma, en el presente siglo se nutre del aporte de Malcom X, viene ganando importancia en Trinidad como lo demuestran los cruentos eventos ocurridos en julio de 1990.

Una visión en relación con la evolución de Trinidad evidentemente ayuda para comprender el presente de ese singular país tan cercano de Venezuela pero tan diferente por su perfil histórico.

ANTECEDENTES DE LA TRINIDAD INDEPENDIENTE

Trinidad cuenta con un pasado español que lo vincula estrechamente con el proceso formativo de Venezuela hasta el 16 de febrero de 1797, fecha en que las rivalidades europeas repercutieron sobre la posesión insular colonial y determinaron el pase de posesión a los ingleses, quienes la convalidaron de manera definitiva en 1802 mediante el Tratado de Amiens.

Los estudiosos de la evolución histórica de Trinidad coinciden en señalar que en buena medida los españoles perdieron la isla por haberla relegado a la condición de «barrio pobre colonial del imperio». En un principio Trinidad fue considerada como un punto estratégico para el establecimiento y la organización de las expediciones que buscaban el fabuloso Dorado, el cual muchos exploradores europeos creían se encontraba en la región de Guayana y a tal efecto el río Orinoco constituía la principal vía de penetración.

En 1532 se estableció el gobierno español en la isla y el poblado de San José de Oruma se convirtió en el primer centro poblado de interés. Allí se establecieron los padres capuchinos y emprendieron su acción catequizadora. Durante el período español, el primer gobernante designado por la corona fue Antonio de Berrío y el último José María Chacón, quien era Caballero de la Orden de Calatrava.

La misma vastedad del imperio español insidió en la subestimación de la importancia de Trinidad. Con tanto que hacer y con tan pocos recursos

para hacerlo, España sólo podía reprimir a intervalos la ambición de los otros reinos rivales. Para el historiador trinitario James Mallete, Trinidad poco exportaba a España y, por eso, poco le interesó. Durante veinte años, a partir de 1633, ningún barco mercante español hizo escala en Puerto España. De tal manera, en el siglo XVII, cuando finaliza la búsqueda de El Dorado, Puerto España fue relegado al olvido.

En 1783 la corona española creyó encontrar, para su problema de colonización ineficiente en la isla, una solución consistente en permitir la libertad de poblamiento. La nueva situación favoreció la influencia francesa a través de las familias procedentes de Haití. En cuanto a la presencia inglesa, esta empezó a operarse porque en la isla se necesitaban esclavos y éstos eran adquiridos en sus posesiones inglesas del Caribe. A todas estas, para este momento ya España había perdido mucho de su poder en el área.

La vinculación de Trinidad con Venezuela fue estrecha. Al separarse de la provincia de Guayana se incorporó en 1777 a la Capitanía General y como tal tenía acceso a la Audiencia de Caracas. A partir de 1796 y bajo el dominio inglés, la isla desempeñó un gran papel en el proceso de independencia. Durante la conspiración organizada por José María España y Manuel Gual, Puerto España se convirtió en un centro de intrigas contra las autoridades españolas. Posteriormente, la participación del batallón inglés, la venta de armas a los patriotas, la propaganda de guerra, la distribución del periódico El Correo del Orinoco, y otras acciones importantes de los patriotas pasaron necesariamente por Trinidad.

Los antecedentes del dominio inglés se remontan a las frecuentes incursiones emprendidas por los piratas y corsarios contra la isla. Entre éstos se destacó Sir Walter Raleigh, quien en 1595 atacó y quemó la capital, San Juan de Orumo. Raleigh escribió el interesante libro «El descubrimiento del vasto, rico y hermoso imperio de la Guayana», donde señala detalles precisos y auténticos sobre la Isla. También en el período merece destacarse la participación de Sir Robert Dudley, lugarteniente de Raleigh, y a quien se le atribuye la elaboración del primer

mapa de la isla.

Cuando los ingleses tomaron la isla, mediante la capitulación del 16 de febrero de 1797, pensando en la importancia estratégica del lugar emprendieron la experimentación de formas de organización y poblamiento, la cual intensificaron en 1801 al establecer el gobierno colonial.

En 1834, como en casi todas las Antillas, la base económica de la isla era el azúcar. En cuanto a la composición étnica predominaban los africanos esclavos, pero, una vez abolida la esclavitud, empezaron a ser sustituidos en las plantaciones por trabajadores procedentes de la India y en menor medida por chinos. Consecuentemente, los nuevos grupos raciales contribuyeron en el establecimiento de un nuevo cuadro socio-cultural.

Con el tiempo, el interés del Imperio Británico se fue desplazando hacia el oriente, y en esa misma medida Trinidad fue perdiendo importancia como enclave colonial. Por tal motivo, las islas de esclavos de occidente bien pronto perdieron su poderío, y Puerto España volvió a convertirse en un ayuntamiento lejano. En 1900 el Puerto alejado de las principales rutas navieras del Imperio estaría mucho más distante de Londres que en 1800. Sin embargo, desde el punto de vista de la geopolítica regional Puerto España continuó desempeñando una gran influencia. En relación a Venezuela, se convirtió en un punto clave durante el turbulento proceso de las guerras civiles que asolaron al país. En las administraciones de Guzmán Blanco se crearon frecuentes incidentes por las invasiones de conspiradores contrarios al régimen. También jugó un papel importante en relación a la región Amazónica durante la brusca bonanza creada por la explotación del caucho a principios de siglo. En el clímax de la producción, el inglés Henry Wicleman robó la semilla del árbol al Brasil y la trasladó al New Gardens en Trinidad, de donde posteriormente fue llevada al Asia. Como consecuencia de la acción de piratería, colapsó la producción en el Amazonas y se trasladó la «prosperidad» hacia las posesiones coloniales británicas. Además, la isla sirvió de tránsito y puente para el paso a Sudamérica de nuevas ideas y tecnolo-

gías; por ejemplo, a principios de siglo el cable submarino francés proveniente de Europa fue tendido con rumbo a Macuro, en Venezuela y al Brasil.

Desde otro punto de vista, la isla continuó ejerciendo su atracción para los intelectuales ingleses: ya en 1719 Daniel Defoe, al escribir su novela de aventura «Robinson Crusoe», pensó en la vecina isla de Tobago como la sede para su argumento. Posteriormente, los escritores: Trollope escribió sobre la escasez de trabajo en Trinidad; Kingsley lo hizo para describir la vegetación además de referirse de buena manera sobre sus habitantes y Froude planteó con vehemencia el problema racial.

Al iniciar el presente siglo la subestimación de Trinidad por parte de Inglaterra era manifiesta y sólo la cuestión racial constituía la mayor preocupación del gobierno colonial. En 1924 se registraron los primeros movimientos autonomistas, y ese mismo año la administración colonial fue reformada para permitir que ciertos cargos menores fueran ocupados mediante elecciones. Posteriormente, la crisis creada por la Segunda Guerra Mundial creó elementos favorables para la independencia: la participación de un contingente de soldados trinitarios, el aflojamiento del vínculo colonial por la gran conflagración y la participación de los Estados Unidos, estableciendo en 1941 una base militar en la isla para llenar el vacío de poder, crearon una nueva consideración de la importancia geopolítica del lugar. Incluso, en Venezuela, surgieron en esa oportunidad manifestaciones partidarias de la ocupación de la isla. En 1950 al obtenerse la autonomía interna, el Movimiento Nacional del Pueblo (PNM) ganó las elecciones y llevó al cargo de primer ministro al influyente y destacado intelectual Erik Williams. Williams, autor de una importante obra escrita donde destaca su «History of the people of Trinidad and Tobago», dirigió la vida política de Trinidad hasta su fallecimiento en mayo de 1981. Bajo su liderazgo la isla alcanzó la independencia de Gran Bretaña y en 1976 se sancionó su primera Constitución.

Para llevar a cabo sus propósitos Williams fundó el PNM, partido que aglutinó a una élite política e intelectual

surgida de la clase media de ascendencia africana. Este sector detentó el poder respaldado por los beneficios fiscales de una economía petrolera estrechamente vinculada a las compañías transnacionales.

LOS AVATARES DE LA TRINIDAD INDEPENDIENTE

En 1981 el nuevo primer ministro George Chamber afronta las apremiantes dificultades creadas por la crisis de la caída de los precios del petróleo. El gobierno trató de mantener una política internacional independiente, y en tal sentido se opuso a la invasión norteamericana de 1983 en Granada. Evidentemente, esta postura perjudicó su posición ante los organismos internacionales entre ellos el FMI y el Banco Mundial, quienes acentuaron sus medidas restrictivas.

La anterior situación favoreció el triunfo por primera vez de la oposición agrupada por el partido Alianza Nacional para la Reconstrucción. Arthur Napoleon Robinson desde la primera magistratura trató de aplicar un Plan de reajuste económico. La orientación del Plan era neoliberal y ponía en práctica las impopulares medidas de penuria para los sectores populares. Al igual que en muchos otros lugares de América Latina, donde las medidas, despectivamente conocidas como «el paquete», se han aplicado, el costo político resultó muy alto.

Los problemas económicos comenzaron cuando la producción de crudo cayó desde un máximo de 230 mil barriles por día en 1978 hasta 158 mil en 1983. Sólo en ese último año los banqueros estimaron que las pérdidas sufridas se situaron entre los 540 millones y los 750 millones de dólares. De manera parecida a lo acontecido en nuestro país, la crisis petrolera golpeó severamente la estabilidad. La falta de diversificación productiva y una población cuyos afanes consumistas alcanzaron un momento culminante a finales de la década de 1970. El gobierno tratando de reactivar la economía inició una política de diversificación económica que implicó el establecimiento de una zona industrial en Point Lisas, creó condiciones favorables para la inversión extranjera, además de pro-

mocionar el turismo y reorientar la producción de los derivados del petróleo con la participación de las compañías transnacionales.

En noviembre de 1992 regresó al gobierno el partido PNM, en esta oportunidad con la figura de Patrick Manning. El nuevo primer ministro sigue encarando la profundización de la crisis derivada de una enorme deuda externa montante en 2.510 millones de dólares. Además, el país tiene actualmente el 24% de su fuerza laboral desempleada.

Venezuela ha mantenido en el presente siglo unas relaciones satisfactorias con Trinidad. El 14 de abril de 1953 se demarcan las fronteras en el Golfo de Paria. Pero durante el largo gobierno de Erik Williams, de orientación conservadora, las relaciones manifestaron pocos progresos debido a los infundados temores que predominaban en el seno del gobierno trinitario. Desaparecido Williams, las relaciones empezaron a incrementarse y tomaron como marco de referencia la industria petrolera. Hoy, Venezuela envía setenta mil barriles diarios de petróleo a Trinidad para ser refinados; en contraparte le compró 110 toneladas de metanol en los últimos cuatro años. La necesidad de energía eléctrica en la isla le crea posibilidades a la compañía venezolana CADAFE para suministrarla. En 1989 se firmó un discutido tratado de límites entre los dos países. En 1990, ante los graves sucesos ocurridos, el gobierno venezolano ofreció cooperar con la seguridad de la isla. El presidente Carlos Andrés Pérez, en gesto de cortesía, invitó al premier trinitario Arthur Robinson a Caracas para efectuarse chequeos médicos y restablecerse de las heridas sufridas en la intentona subversiva. En octubre de 1992 los dos países firmaron un acuerdo de libre comercio y en su oportunidad los medios de comunicación destacaron la consolidación de los vínculos diplomáticos y económicos.

Durante la reciente visita del presidente Ramón J. Velázquez al vecino país, el primer ministro trinitario Patrick Manning expresó que «Venezuela es ciertamente el más caribeño de los países hispanoparlantes de sudamérica». Y por lo tanto uno de los principales objetivos de la atención de su país.